

SUPLEMENTO A LA GACETA DE MADRID

DEL JUEVES 26 DE JUNIO DE 1834

ARTICULO DE OFICIO.

Después de la expedición que el general en jefe del ejército de operaciones del Norte hizo sobre el Bastan, obligando á huir á la junta facciosa de Navarra y á los que la guardaban, y evacuar el país á los artesanos que allí trabajaban, se dirigió con las brigadas del mando de los brigadieres Oría y Meer que le acompañaban á Tolosa, en Guipúzcoa. Los enemigos en tanto se reunieron en las montañas de la Borunda y adyacentes, formando un cuerpo los navarros, guipuzcoanos y alaveses. El general en jefe dispuso en consecuencia atacarlos á la vez por dos direcciones opuestas, y á este fin comunicó sus órdenes á las fuerzas que habian quedado en Navarra, compuestas de las brigadas del mando de los brigadieres Villacampo y Linares, á que se acababa de unir un batallón del 6.º ligero de infantería, que habia venido de refuerzo desde Aragon, y la caballería del coronel Amor. A consecuencia de este plan marchó el general en jefe á Vitoria, dejando encargado al comandante general de Guipúzcoa, el brigadier Jáuregui, que con las tropas de su mando partiendo de Villafraanca atravesase la cordillera que separa á Guipúzcoa de la Borunda, y asomase, como lo verificó, sobre aquel valle cuando el general se encaminase á él desde Alava.

El 17 habiendo reunido á sus dos brigadas el primer batallón del 3.º ligero, 40 caballos y dos piezas de artillería, correspondientes á las tropas de Alava, se dirigió el general á Salvatierra, de donde partió el 18 sobre la posición ventajosa que se suponía ocupada por los enemigos entre Aizazua y Echarri Aranaz; mas no lo estaba, y algunos facciosos que se presentaron fueron forzados á retirarse y perseguidos. En este caso dispuso que las tropas de Alava retrocediesen á Vitoria por el mismo camino por donde habian venido, sin dejar enemigos; y al hacer estas su marcha de Salvatierra á Vitoria, fueron inopinadamente atacadas por triples fuerzas de la facción alavesa emboscada: bien pronto desaparecieron las primeras ventajosas que á favor de esta posición obtuvieron los enemigos, y llenándose de gloria el valiente batallón del 3.º ligero, no menos que los oficiales y tropa de artillería, con una serenidad digna de elogio, fueron los enemigos rechazados, dejando en el campo muchos cañones, y llevándose consigo á Vitoria nuestras tropas el del bizarro comandante de dicho batallón, que pereció dirigiendo una carga á la bayoneta. A esta jornada gloriosa para las tropas que en ella tomaron parte, correspondió otra por el lado de Navarra. Las fuerzas reunidas al mando del brigadier Linares salieron de Pamplona con dirección á la Borunda en la madrugada del 18, y habiendo llegado á Erice fueron atacadas por el grueso de las facciones enemigas, con las que sostuvieron la mas gloriosa acción que ha producido, segun varios partes cónstes, mas de 19 hombres de baja á los facciosos, y todas las consecuencias de una derrota.

A continuación se ponen los partes de estos sucesos, á los que debe añadirse que segun noticias conformes del comandante de armas de Tolosa y del brigadier Jáuregui, con relacion al país que cae á espaldas de los enemigos, hácia donde se retiraron, su pérdida ha sido inmensa, y grande el terror que les ha inspirado el denuedo de nuestras valientes tropas.

El general en jefe se hablaba el dia 20 en Pamplona.

Ejército de operaciones del Norte. Excmo. Sr.: Consiguiénte á lo que tengo dicho á V. E. en mis partes anteriores, salí esta mañana de Salvatierra con dirección á la Borunda y valle de Araquil, en donde se me aseguraba continuaban reunidos todos los rebeldes guipuzcoanos, alaveses y navarros. Antes de emprender mi movimiento recibí un oficio del conde Armúdez de Toledo en que me aseguraba, que las dos brigadas que se hallaban en Navarra con la caballería, emprenderían el suyo segun les tenía prevenido para el dia de hoy. Durante mi marcha y sobre el pueblo de Giordia, descubrieron las guerrillas de mi izquierda una emboscada enemiga que se puso en precipitada fuga hácia la cima de aquella encumbrada montaña, después de un corto tiroteo, y de haber hecho reforzar dichas guerrillas con una compañía del regimiento de Zaragoza; pero habiéndome cerciorado que la fuerza enemiga en aquel puesto sería de poco mas de 100 hombres, continué mi movimiento hasta las inmediaciones de Iturmendi, en cuyas alturas de mi derecha me persuadí, segun las noticias que habia ido adquiriendo, se hallaba la mayor parte de la fuerza de los enemigos, por lo que hice sostener desde luego mis guerrillas por el batallón de la Princesa, y á este después por una del 3.º ligero; el fuego fue en esta parte de bastante mas consideración que el anterior; pero los enemigos que lo sostuvieron en algun tanto, aunque de muy lejos, se subieron inmediatamente á lo mas elevado de la sierra de Andía. Se me habia informado tambien que en los bosques de mi izquierda tenian oculta bastante fuerza; pero nuestras guerrillas no descubrieron á ninguno, y solo se observó desde la cabeza de la columna, que como á una legua de distancia de mi vanguardia cruzaban el camino real hácia la parte de la derecha dos batallones, que después supuse eran alaveses, que subieron precipitadamente hácia la parte alta de la misma sierra por el puerto que lleva el nombre de este pueblo, y que dista de él una legua próximamente; por lo que cuando llegué á él no estaban en disposición de ser perseguidos. Aquí supe que la noche anterior á las once de ella habia marchado Zumalacarregui desde este mismo pueblo con los cinco batallones navarros, 2 alaveses y uno guipuzcoano, sin que se supiese su dirección; pero que esta mañana se habia oído á eso de las siete un fuego vivísimo que habia durado sobre tres horas, y era producido por el ataque inopinado que dieron estas fuerzas á las brigadas Villacampo y Linares en las inmediaciones de Erice. Ignoro

hasta ahora de un modo positivo cuanto ha sucedido en este encuentro; pero por noticias confidenciales que he recibido esta noche de los movimientos ejecutados hoy por los enemigos, resulta que estos fueron rechazados completamente, retirándose sobre Aizcorbe, donde han permanecido hasta esta tarde que han continuado su retirada hácia el valle de la Uizama. Otros dos batallones guipuzcoanos con Guibelalde se me ha asegurado que viniendo desde la parte de Lizarraga Vengoa han pasado por las inmediaciones de Huarte Araquil, y se han dirigido por Madoz hácia Lecumberry.

Mañana continuaré mi movimiento por Irurzum sobre Pamplona, y trasladaré á V. E. á la posible brevedad los partes que me den las brigadas Linares y Villacampo de la acción que llevo referida.

Todo lo que digo á V. E. para que se sirva elevarlo á conocimiento de S. M. = Dios &c. Cuartel general de Echarri Aranaz 18 de Junio de 1834 = Excmo. Sr. = El marques de Moncayo. = Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

El comandante general de las provincias Vascongadas manifiesta que convencido el general en jefe de que los facciosos que le esperaban en la Borunda habian desistido de su proyecto, determinó que regresara á Vitoria la columna que con el fin de dar á los rebeldes un golpe decisivo habia sacado de dicha ciudad.

Esta columna, compuesta del primer batallón del 3.º ligero, 40 caballos y media batería ligera de artillería, emprendió el 19 su marcha para regresar de Echarri Aranaz, á Vitoria, pasando en Salvatierra, desde donde continuó el 20 su movimiento llevando la caballería á vanguardia, la infantería en el centro y la artillería á retaguardia. Al llegar en este orden cerca de Dallo se presentó saliendo de una emboscada toda la facción alavesa, que noticiosa sin duda de este movimiento, y confiada en su grande superioridad numérica, creyó sorprender y arrojar á los valientes de nuestra columna, sobre la cual hizo tres descargas cerradas, llegando hasta arrojarse sobre la artillería 20 facciosos, que todos pagaron con la vida su osadía.

Nuestra bizarra infantería, á las órdenes de su digno jefe D. Antonio Laplace, 2.º comandante del primer batallón del 3.º ligero, los cargó inmediatamente al grito de *VIVA ISABEL II*, avanzando á la bayoneta con tal denuedo, que no solo contuvo á los rebeldes, sino que los rechazó y decidió gloriosamente la victoria, si bien hizo costoso este triunfo la pérdida del benemérito Laplace, que murió recibiendo cuatro heridas.

Los enemigos procuraron rehacerse y volver á la carga, dirigiéndose especialmente á apoderarse de la artillería; pero esta, mandada por el teniente Don Juan Manuel Vasco, que desde el principio conoció la intencion del enemigo, habia tomado posición protegida por las compañías de preferencia del 3.º ligero, en la que se colocó después de arrojar á los facciosos que la ocupaban, y completó su derrota, haciéndoles desistir de su empeño con su acertado fuego, quedando así enteramente desembarazadas nuestras tropas, que continuaron su marcha con el buen orden y serenidad que comprueba la circunstancia de haberse traído sus heridos y el cadáver del comandante Laplace.

El primer batallón del 3.º de ligeros se ha cubierto de gloria, haciendo frente, rechazando y arrojando de sus posiciones á los traidores que se hisonjaban de envolverlo por la superioridad numérica de su fuerza, que excedía en dos tercios á la de los leales; habiendo tenido mas ocasion de sobresalir sosteniendo la artillería los oficiales del mismo D. Ignacio Bayon, capitán de la compañía de carabineros; D. Blas María Castelvích, de la de carabineros; D. Francisco Figuerola, tambien capitán, y D. Joaquín Muecas, subteniente, que mezclándose con los grupos que penetraron hasta cerca de los montes, acabaron con los traidores ayudados de los artilleros.

Nada han dejado que desear los oficiales de artillería ni sus subordinados, llenando completamente sus deberes en esta ocasion con la serenidad que distingue al buen militar, y dando prueba del conocimiento de su arma.

Nuestra pérdida consiste en el bizarro comandante Laplace con seis muertos de su regimiento y 27 heridos; á saber: 22 del mismo cuerpo y cinco de artillería, y contoso de baja de fusil el subteniente de artillería Escudero: de los heridos, solo tres ofrecen cuidado, pues todos los demas viven en la dulce esperanza de tener nuevas ocasiones de acreditar su decidida adhesión á la Reina nuestra Señora.

La pérdida de los enemigos ha sido mayor, pues en el corto espacio donde se empeñó la acción, se contaron 47 muertos, entre ellos un capitán y un subalterno. El citado comandante general recibió á las nueve y media la primera noticia de este suceso; y en el acto mandó poner toda la tropa sobre las armas, é hizo avanzar 100 hombres de granaderos de la Guardia Real provincial y 120 zapadores con 50 caballos para proteger la marcha de nuestra columna, regresando juntos á dicha ciudad, cerciorados de que los enemigos habian emprendido su retirada hácia Arriola, y habiendo entrado en ella en medio de las aclamaciones de su vecindario, vivamente entusiasmado por un hecho de armas tan glorioso.

Capitania general de Aragon. = Plana mayor = Excmo. Sr.: El brigadier D. Cristóbal Linares me dice con fecha 18 del actual desde Berrio Plano lo que sigue:

Excmo. Sr.: A las tres de la mañana, y en cumplimiento de las órdenes

del Excmo. Sr. general en jefe, sali de la plaza de Pamplona con mi brigada, la del marques de Villacampo y toda la caballeria á las órdenes del coronel Amor, y me dirigia por el camino real de Vitoria hácia Irutzu para internarme despues en el valle de Araquil con las precauciones que exige la proximidad de un enemigo, que aunque nos temia por su valor ni por su disciplina, aun en la ventaja del número y el reconocimiento de un pais que abiertamente protégé sus infames designios.

Todas las noticias adquiridas por los paisanos que encontré hasta mi llegada á Erice me confirmaron que todas las facciones reunidas se hallaban en las inmediaciones de Echarrri Aranzá; y en este supuesto, y despues de haber dado un pequeño descanso á mis tropas en aquel pueblo, continué mi marcha en la direccion que llevo indicada, hasta que despues de haber andado una media hora se me dió parte por la vanguardia de carabineros de que se hallaba emboscado un batallon rebelde á la derecha del camino real en un monte no lejos del pueblo de Gulima; ya tenia tomadas mis disposiciones para el reconocimiento de aquel terreno, cuando de repente se advirtieron todas las alturas de la derecha coronadas de facciosos que descendian sobre nuestras fuerzas, mientras otra columna enemiga se presentaba por el frente en el camino real, y otras fuerzas considerables se apoderaban de los bosques de la izquierda, dando con esto á entender que trataban de atacarme por tres puntos distintos, como en efecto empezaron á verificarlo: en el momento dispuse tomar con todas mis fuerzas posesion de una eminencia despejada que domina la izquierda del camino real, y sostenerla á pesar del imponente ataque que presentaba una faccion de foragidos compuesta de 9 batallones, en los que solo el número los hacia confiar conseguir sobre nosotros alguna de aquellas ventajas que siempre se han negado á los rebeldes.

Las compañías que formaban el reten á las órdenes del segundo comandante de Soria D. Jose Maria Zandrera, ocuparon desde luego la altura, pues su posicion mas inmediata les facilitó esta operacion para servir al mismo tiempo de apoyo á la brigada de Villacampo, que desde luego tomaba posicion en las cimas mas elevadas, haciendo que el coronel Yarto se detuviera con el destacamento de la Guardia Real, el batallon de Soria y el 6.º ligero á proteger el mencionado movimiento, apoyar nuestra artilleria, y sostener la retirada de la vanguardia de carabineros, que se veia fuertemente empeñada en abrirse paso por medio del enemigo que trataba de cortarle su incorporacion con el resto de la columna, adelantándose por la derecha varias compañías del 6.º ligero á contener el ímpetu del enemigo.

Sin embargo de todos los esfuerzos que hicieron los rebeldes pudieron tomarse todas las disposiciones para recibirlos antes que desplegasen sus numerosas gavillas, que multiplicándose extraordinariamente cubrian los campos circunvecinos á mi posicion, y amenazaban corriéndose á la derecha nuestra caballeria y bagaje, que habia quedado en el camino real antes del pueblo de Erice; pero fue previsto su proyecto y contenidas sus fuerzas por algunas compañías que salieron al encuentro por disposicion del Sr. coronel, jefe de la plana mayor de la division, D. Manuel Ibañez.

Dispuesta ya toda la division para recibir al enemigo, empezó este á avanzarse con la mayor audacia sobre mis líneas, que formaban un ángulo cuyo vértice estaba sostenido por el destacamento de las tres compañías del tercer regimiento de granaderos de la Guardia Real de infanteria, tan aguerridos como valientes, al mando de su capitan comandante el coronel D. Leopoldo O'Donnell, que con su valor y el de los valientes que tenia á sus órdenes formó en este dia el escollo en que se estrellaron aquellas hordas numerosas que casi todas se dirigian sobre aquel punto, y que nos han hecho sentir por el momento la pérdida de tan benemérito oficial, herido de alguna consideracion.

Una parte de los carabineros de costas y fronteras á las órdenes del subteniente D. Francisco Lopez de Arce tuvo la misma parte que la Guardia Real

en la heroica defensa que hicieron de su puesto, sosteniendo con el mayor valor los puntos inmediatos al ángulo del regimiento del 6.º ligero, y los batallones de Soria y Extremadura, que su posicion los ponía en el caso de proteger con mas eficacia que los demas. El escuadron de Borbon se adelantó á este tiempo por el camino real en direccion del pueblo de Zarazeta, único punto por donde esta arma podia haber obrado con algun éxito; pero salvando el enemigo con una increíble prontitud dos zanjas situadas á derecha e izquierda del camino, hicieron inútiles los esfuerzos de esta tropa, cuyo entusiasmo rivalizaba con el de todos los demas.

El enemigo se encarnizaba cada vez mas para tomarnos nuestras posiciones, sin que contuviesen su arrojamiento, ni aun el fuego de nuestra artilleria; pero su misma obstinacion enardecia el ánimo de los soldados, que ni un solo paso retrocedieron de sus puestos, hasta que avanzándose las compañías de la Guardia Real, seguidas de las de cazadores y algunas de fusileros de Soria, medio batallon de Extremadura apoyadas en el provincial de Avila y el batallon de Córdoba, que en columna cerrada protegía la izquierda de la línea, logrando desalojar al enemigo á la bayoneta del bosque que ocupaba, llevándolo en vergonzosa fuga, hasta que tomando á la derecha aparentaba dirigirse por el pueblo de Guriria, Amiozquiz y de allí al valle de Urzausa, ocupando progresivamente nuestros soldados las posiciones de que iban arrojando á los rebeldes, que con su precipitada retirada de todos los puntos de su ataque se perdian de vista á cada momento, quedando ya á las once de la mañana todo el campo en nuestro poder.

Este ha sido el resultado del triunfo que se prometian los enemigos, confiados solamente en sus excesivas fuerzas, y esta será la leccion que constantemente recibirán de nuestras leales tropas, siempre que osaren presentarse ante ellas.

No recomiendo á V. E. el mérito particular de cada uno, solo puedo decirle que los hechos de valor y lealtad se multiplicaban en todos los puntos del ataque, y que los señores gefes y oficiales, y aun cada soldado en su puesto, se excedia á sí mismo en valor y decision.

La accion ha sido sangrienta: el enemigo avanzaba en todas direcciones con fuerzas considerables, y la posicion del terreno le facilitaba al mismo tiempo un fuego vivo y mortífero sobre nuestras filas; pero acostumbradas estas á vencer, resolvieron siempre marchar adelante y hacer abandonar al enemigo el campo de batalla, lo que consiguieron tan gloriosamente.

La pérdida del enemigo consiste en unos 100 muertos, 60 que quedaron en el campo de batalla, y los demas que se dieron sepultura en los pueblos inmediatos. Entre estos se cuentan el titulado coronel García y gran número de oficiales. Los heridos son innumerables, 200 fueron conducidos al valle de Oilo, y al de Ulzama y puntos inmediatos, otro número mayor, ascendiendo el total de heridos, segun las noticias recibidas de los pueblos, á unos 700 hombres; entre ellos se hallan los comandantes Sagastibelci, Uzalbe y Ripalda, el primero se cree ha muerto ya, de suerte que puede considerarse el total de su pérdida en 4 gefes, gran número de oficiales y 800 hombres fuera de combate. La nuestra, aunque bastante considerable, sin embargo muy inferior proporcionalmente á la del enemigo, en atencion á la ventajosa posicion que logramos tomar de antemano, y el acertado fuego de nuestra artilleria, consiste sin embargo en 3 muertos, y 7 oficiales y 63 heridos de la 1.ª brigada de la division de Navarra; y en 32 muertos, 16 oficiales y 293 heridos de la brigada de Aragon, lo que hará á V. E. conocer mas extensamente el adjuuto estado.

Asegurado ya de la retirada del enemigo en la direccion del valle de Ulzama, dispuse ponerme en observacion de sus movimientos, dirigiéndome á los Berrios, de donde continuarán mis movimientos con arreglo á los del enemigo, y á los del Excmo. Sr. general en jefe. = Es copia. = Espeleta.